

cristianos de Indias, que renuevan las maravillas del primer establecimiento del cristianismo. Lo sabemos por una carta <sup>1</sup> del P. Bouchet, venerable misionero de las Indias, al P. Balto. Refiere que los demonios se constituyen en Oráculos, no por estatuas, sino por boca de los hombres de quienes se apoderan, y por quienes hablan: que esto se ve allí todos los dias públicamente, de un modo que no puede hacerse por artificio de los sacerdotes y de los hombres: que cesan estos Oráculos á medida que la religion cristiana se establece en algunos lugares, y que callan en presencia de cualquier cristiano, aun cuando no lo vea el poseido por el demonio para hacer de Oráculo; pero que hay muchos de estos Oráculos equívocos y falsos sobre el porvenir, y otras cosas ocultas, que no puede conocer el demonio sino por conjeturas que muchas veces engañan etc. He aquí una imagen verdadera de los Oráculos de la antigüedad.

El mismo P. Bouchet en otra de sus cartas á M. Huet, antiguo obispo de Avranches, muestra que los Indios han sacado su religion y sus his-

<sup>1</sup> Impresa en una coleccion de cartas edificantes de las misiones de las Indias, publicada en 1711.

torias mezcladas de fábulas sobre que las fundan, de los libros de Moises y de los otros profetas.

## II. LAS SIBILAS.

La universal atestacion y la uniformidad de los escritores mas sabios y mas sensatos de la antigüedad, sin division ni contradiccion, y el consentimiento de los sabios de todos los siglos, en cuanto á la veracidad de las predicciones de las Sibilas (ó de la Sibila), no dejan pretexto alguno para dudar con fundamento sobre este punto.

Es indiferente que haya existido una ó mas Sibilas, cuales han sido sus nombres ó paises. Pero lo que debe pasar como constante es que ha existido en el paganismo alguna Sibila que ha hecho pronósticos, y que estos se han conservado y publicado, así como tambien tenido en gran veneracion. Una de las colecciones de tales pronósticos se guardaba en Roma por los magistrados, como uno de los mas preciosos tesoros de la república y del imperio.

Dionisio Halicarnasio <sup>1</sup> ha escrito la historia

<sup>1</sup> Lib. IV de las *Antigüedades romanas*.

de estos libros sibilinos, presentados y vendidos al rey Tarquino, y dice que fueron encargados á la custodia de los hombres mas considerables y sabios de la república, como cosa que los Romanos tenian de mas sagrado. Cuenta la exactitud con que estos libros, así custodiados, eran consultados por orden del senado en las ocasiones mas importantes, y que despues de quemados con el Capitolio, el senado hizo buscar y reunir por todas partes en Italia y en el Asia, todo lo que se pudo recoger de diversas copias que de ellos se habian hecho y conservado en los protocolos públicos ó en casa de los particulares. Conviene este historiador en que pudieron mezclarse en estas copias algunas suposiciones; no expresa en esto, dice, sino lo que el docto Varron ha escrito en sus comentarios teológicos.

Pero las predicciones justificadas por los acontecimientos, publicadas y depositadas antes de los mismos acontecimientos, en parages donde no podia padecer alteracion, las ponen al abrigo de toda crítica razonable.

En todo tiempo se ha estado en el entender que entre las predicciones de la Sibila las habia sobre la venida del Mesias; y, si podian existir entre ellas algunas supuestas, son incontestables

las que se han citado cuando los libros de las Sibilas estaban en manos de todos, y que los mismos á quienes se las oponian no las han refutado.

Tambien son incontestables las consignadas en los libros de los paganos, anteriores al nacimiento de Cristo. Nada puede haber mas exacto que lo escrito sobre estas profecias por san Agustin y Lactancio.

« Las Sibilas, dice este<sup>1</sup>, son célebres entre todos los antiguos, como las profetisas que Dios habia enviado á los gentiles; pero se han hallado falsas predicciones intercaladas á nombre suyo, no conviene recibir sino las confirmadas por el testimonio no sospechoso de algun autor antiguo, y desecharemos las demas. »

San Agustin<sup>2</sup> adopta que se desechen los testimonios de las Sibilas en favor de Jesucristo y del cristianismo, que no están apoyadas sino por el testimonio de los primeros cristianos, como si se pudiera formar contra ellos todas las sospechas injuriosas de haberlas supuesto y apoyado por debilidad ó mala fe. « Pe-

<sup>1</sup> *Instituciones cristianas*, lib. VIII.

<sup>2</sup> *Ciudad de Dios*, lib. XVIII, cap. 46.

» ro los testimonios tomados de las obras incontes-  
 » tables de los Paganos, que antes del cumpli-  
 » miento de los hechos, existian inalterables  
 » como andan en manos de todo el mundo, son  
 » suficientes (dice este doctor incomparable),  
 » porque los autores que les dan crédito, los  
 » refieren contra sus sentimientos, y con una  
 » manifiesta repugnancia, aun antes que hubiese  
 » cristianos. » La crítica mas extravagante no  
 puede pedir otra exactitud que la que se advierte  
 en el discurso y sentimientos de estos dos gran-  
 des hombres que no pueden caer en desprecio  
 sino de los que no los conocen.

Para fijarse en este punto no hay mas que leer  
 los pasages de Ciceron y Virgilio que traen estos  
 testimonios. Ciceron enseña seriamente y con  
 pena « que los que estaban encargados de referir  
 » y explicar al senado los libros de la Sibila, de-  
 » bian declarar (lo que no se podia creer ni con-  
 » cebir), que estos libros ordenaban reconocer  
 » y llamar rey al que era el verdadero rey, si se  
 » deseaba salvarse <sup>2</sup>. Lo que en sentir de Ciceron

<sup>1</sup> *Sybillæ versus observamus, quos illa furens fundisse di-  
 citur. Quorum interpres nuper falsa quædam hominum fa-  
 ma dicturus in senatu putabatur, eum quem reverà regem  
 habebamus, appellandum quoque esse regem, si salvi esse*

» no puede convenir á ningun hombre y aun  
 » menos á su tiempo; y es de parecer que los  
 » pontífices supriman é impidan que se lean es-  
 » tos libros, que propenderian á introducir nue-  
 » vas religiones, y que no sufran que se les pro-  
 » ponga un rey, cuyo establecimiento en Roma  
 » no podrian sufrir ni los Dioses ni los hom-  
 » bres. » Esto es lo que le hace juzgar falsa ó in-  
 comprensible esta prediccion, que por otra parte  
 no puede contradecir.

En efecto no podia explicarse y comprenderse  
 sino por el nacimiento milagroso del Salvador,  
 cuyo tiempo estaba fijado muy próximo al mismo  
 en que escribia Ciceron; en esto nuestras profec-  
 cías y la de la Sibila concuerdan perfectamente con  
 el suceso. No podia tener otra aplicacion exacta.

Virgilio da tambien tormento á su ingenio y  
 agota en vano la licencia poética, para extraviar  
 el sentido de la misma ó de otra semejante pre-

*vellemus. Hoc, si est in libris, in quem hominem, et in quod  
 tempus est?... Quamobrem Sybillam quidem sepositam et  
 conditam habeamus, ut si quod proditum est à majoribus  
 in jussu senatus ne legantur quidem libri, valeantque ad de-  
 ponendas potius quam ad suscipiendas religiones; cum an-  
 tistitibus agamus, ut quidvis potius ex illis libris, quam re-  
 gem proferant, quem Romæ post hac, nec dii nec homines esse  
 patientur. CICERO, De Divinat., lib. II, art. 110, 111 y 112.*

dicción de la Sibila. «Se toca al último siglo, dice,  
 » en que acaban estas predicciones, despues  
 » del cual se verá renacer y renovarse entera-  
 » mente todo el universo; el principio de un si-  
 » glo de oro será el fruto de una virgen; y un  
 » hombre nuevo y una raza nueva de hombres  
 » deben descender de los cielos; borrarán las  
 » manchas de nuestro crimen y purgará la tier-  
 » ra, tendrá una vida divina; hará gozar á las  
 » gentes de bien de la sociedad de los Dioses, y  
 » gobernará el universo en una paz perfecta <sup>1</sup>.»  
 El poeta hace despues una descripcion de  
 estos tiempos felices en el sentido de aque-  
 llas que hacen nuestros profetas, y añade  
 algun epiteto ó alguna palabra de suyo, para  
 pretextar una relacion imaginaria con el naci-  
 miento del hijo de Pollion á quien por adulacion

*Ultima Cumæi venit jam carminis ætas;  
 Magnus ab integro seclorum nascitur ordo;  
 Jam redit et Virgo, redeunt Saturnia regna;  
 Jam nova progenies cælo demittitur alto.....  
 Te duce, si qua manent sceleris vestigia nostri  
 Irrita, perpetua solvent formidine terras.  
 Ille deum vitam accipiet, divisque videbit.  
 Permixtos heroas et ipse videbitur illis;  
 Pacatumque reget patris virtutibus orbem.*

Egloga iv.

dedica esta égloga. No puede dudarse que haya  
 mitigado ó cortado de esta predicción lo que po-  
 dia menos extraviar y aplicar á un hombre, por  
 muy grande que quisiese pintarle; sin embargo  
 leyendo lo que ha podido acomodar menos á sus  
 miras, no ha podido aplicarlo á su asunto. El  
 relato exacto de lo que acabamos de ver en Vir-  
 gilio y Ciceron con el nacimiento del Mesías, sal-  
 ta á los ojos, y no necesita de reflexiones estu-  
 diadas para justificarlo.

El emperador Constantino, en el bello discurs-  
 so <sup>1</sup> que pronunció en la Asamblea de la Iglesia,  
 emplea y explica lo mismo estos lugares de Vir-  
 gilio y Ciceron, como pruebas no sospechosas é  
 incontestables de la predicción de la Sibila con  
 respecto al nacimiento de Cristo.

Tácito en su descripción del Sitio de Jerusalem,  
 cuenta los prodigios sorprendentes que le prece-  
 dieron, « del que pocas gentes estaban sorpren-  
 » didas, porque generalmente se creia por las  
 » profecias difundidas por todas partes, de que  
 » hácia este tiempo el Oriente debería venir á ser  
 » ilustre mas que todos los demas paises, y en  
 » particular, que de la Judea debía salir el Due-

<sup>1</sup> Referido por Eusebio, cap. 19, 20 y 21.

» ño del universo <sup>1</sup>. Suetonio dice lo mismo <sup>2</sup>.

Aquí se ve como las predicciones de la Sibila eran, de comun acuerdo, conformes á las de nuestros profetas; como Dios habia iluminado acerca de este punto capital á los que yacian sepultados en las tinieblas del Paganismo <sup>3</sup>, y como hacia brillar los prodigios de este gran misterio <sup>4</sup>.

Aunque Tácito y Suetonio quieran hacer aplicacion de estas profecías á Vespasiano, como Virgilio lo habia intentado hacer á Pollion, es evidente que no hay apariencia ninguna á favor de estas pretensiones, y que el sentido y términos de tales predicciones no pueden sufrir esta violencia. Vespasiano no era ni Judío, ni aun del Oriente, de donde debia venir el gran personage profetizado: él era romano, y ninguna parte de estas predicciones no pueden convenir mas que al Mesias.

<sup>1</sup> *Pluribus persuasio inerat, antiquis sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore, ut valesceret oriens, profectique Judææ verum potirentur.* Histor. Tacit., lib. v, n. 15.

<sup>2</sup> *Precrebuerat Oriente toto velus et constans opinio esse in fatis, ut eo tempore Judææ profecti rerum potirentur.* SUET., *Vita Vespasiani*, cap. 4.

<sup>3</sup> *Populus qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam; habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.* ISAIE, cap. 9, v. 2.

<sup>4</sup> *Et elevabit signum in nationibus procul.* ISAIE, cap. 5 v. 26.

Despues de esto, deséchense, si se quiere, las otras profecias atribuidas á las Sibilas en cuanto al nacimiento de Cristo; nada se pierde en lo que se pueda resolver acerca de la Sibila, ni nada pueden ganar los que quieren desecharlas todas, só pretexto de no estar apoyadas por testimonios exentos de sospecha.

Se conoce muy bien que el tiempo prescrito por estas grandes predicciones era casi el que los autores indicaban, y no dejaria de ser muy probable pensar que los demonios, con arreglo al conocimiento que tenian de estos Oráculos, de que no eran autores, hubiesen preparado cuidadosamente sus artificios en favor de uno que, como Vespasiano, estaba supersticiosamente adherido á su culto, para darles algun color grosero á la aplicacion que se intentaba hacer al dicho Vespasiano. Podian haber oscurecido la vista de un hombre, en otro haber impedido la accion de una mano, para curar al ciego despues en presencia de este emperador, del modo que ya lo hemos notado, y hacer creer que él obraba milagros. Divirtiendo así la vista del vulgo, querian impedirle fuese á buscar en otra parte el cumplimiento de estas profecias que tanto ruido hacian en todo el universo.

### III. DE LA PALABRA *EI*;

GRABADA SOBRE LA PUERTA DEL TEMPLO DE DELFOS.

Después que Moisés recibió la orden de Dios para ir á verse con los hijos de Israel y hacerlos salir del Egipto, así como también con Faraon para obligarle á que los dejara salir, pidió á Dios le dijera, lo que podia responder si se le preguntaba el nombre de quien le enviaba. Dios le respondió *Yo soy EL QUE ES*<sup>1</sup>; les dirás: *EL QUE ES ME ENVIA A VOSOTROS*. Solo Dios se conoce á sí mismo, solo él pudo darse á conocer por estas solas palabras *EL QUE ES*; fuera de él nada hay que se pueda decir con propiedad que es, porque él solo es siempre, sin haber tenido principio, ni tener fin, sin sucesion, sin cambio; al contrario de todas las demas cosas criadas que comienzan á ser, y no son antes, dejan de ser y no son las mismas, siendo siempre una mezcla de ser y de nada. Tienen una entidad prestada, dependiente, que se corrompe, muy imperfecta, que ni por un momento se fija. El verdadero ser por

<sup>1</sup> Exodo, cap. 3, v. 14.

esencia es por sí mismo, es simple y absoluto, sin calificacion, sin composicion; es esencial y necesariamente. No se puede decir con propiedad que tiene todas las perfecciones, pero él es por esencia lo que son todas las perfecciones. Su esencia que le distingue de todo lo criado, consiste, no en ser tal ó tal por todas las perfecciones posibles sino solamente en ser; lo que contiene el origen y la plenitud del ente que no puede tener limites; en cuya comparacion los otros entes no lo son absolutamente, pues que siempre participan de la nada de donde han salido y á la que están próximos á volver, si la mano que de ella los ha sacado no los mantiene continuamente en medio de estas nada.

Esta idea de Dios no podia proceder sino de Dios mismo. El entendimiento humano no hubiera podido concebirla. Los hombres no son capaces de elevarse á ella, ni de pararse en la simplicidad de este nombre para designar á Dios, si él mismo no se le hubiera enseñado. Dirian ellos: Dios es tal y tal, atribuyéndole todas las perfecciones que hubieran podido imaginarse, muy grande, muy bueno etc<sup>1</sup>. Pero su enten-

<sup>1</sup> *Optimus. maximus.*

dimiento no hubiera sabido retener ni detenerse en el solo nombre de Ser; quiere desde luego añadir aquellas perfecciones por las que distingue todo lo que conoce. Por tanto ha sido necesario que Dios mismo le enseñase el verdadero nombre por el que le debe conocer, el que mas se aproxima á lo que él es, por su simplicidad y por la exclusion de todo lo que puede poner limites.

Esta idea debe haberse tomado del parage donde la ha dado él mismo, y en el mismo que quien la refiere dice haberla recibido de Dios mismo. Moises nos ha enseñado este nombre, por cuya virtud obraba tantas maravillas. Vemos ademas que, al ver y examinar una palabra donde se contiene esta grande idea, los mas sabios y hábiles que habian procurado buscar con esmero el sentido de tal palabra, no han podido ni descubrir ni penetrar la idea en él incluida.

La palabra EI, grabada sobre el frontispicio del célebre y antiguo templo de Delfos, de la significacion de esta palabra fué de lo que Plutarco ha hecho un tratado particular. Dice desde luego y con razon, que no se puede haber puesto por acaso en un sitio tan reverenciado, y expuesto á todo el universo, sino que es preciso hayan co-

nocido en esta palabra algo exquisito é importante los primeros hombres doctos encargados del templo, y que deseaban atraer á él la mayor veneracion. Introduce despues sabios y filósofos que estudian para descubrir, siguiendo cada uno sus luces é inclinacion, el sentido de esta palabra, que nadie ha podido comprender, aunque tanto tiempo ha sido expuesta á la curiosidad de todos.

El uno, forzado á confesar que la palabra incluye misterios ocultos, no hace mas que aumentar el deseo de descubrirlos. El otro, fijándose en la ciencia de los nombres, procura explicarla por lo que las letras marcan, lo cual nada tiene de sólido. Otro dice que estas dos letras son la primera sílaba de los que vienen á hacer preguntas al oráculo. Algun otro pretende que es la vista ó el sonido de esta sílaba que encierra el misterio. Hay quien sostiene que habiéndose usado esta sílaba para unir las ideas y razones, se ha puesto en este sitio, para encargar la dialéctica y el discurso que conducen á la verdad.

No pudiendo todas estas investigaciones dar algun sentido razonable y satisfactorio, Plutarco las desecha, y da con seguridad el verdadero

sentido. El juicioso filósofo <sup>1</sup> habia recorrido la Grecia y habia estado en Egipto, para instruirse en los conocimientos antiguos y en el origen de las cosas, acerca de lo cual pasaban los sabios de este país por los mejores instruidos ó tal vez por los únicos. Habia sin duda conocido allí los libros de Moises, de donde los tales sabios sacaron la mayor parte de sus conocimientos, y que ya estaban esparcidos por la Grecia, pero que conocian y entendian mejor los Egipcios. Habia visto allí el pasage de Moises, donde Dios se dió á conocer por **EL QUE ES**: le habia dado esto que hacer, habia hecho que se lo explicasen, y habia comprendido por ello el verdadero sentido, tan elevado, de la palabra **EI**. De esto compuso y enriqueció su tratado sobre esta palabra, en el cual, despues de haber hecho referir todo lo que la filosofia humana y la sabiduria griega, con las reflexiones de una larga tradicion, podian inspirar sobre el sentido de esta inscripcion, y despues de haber mostrado lo vano de estas explicaciones, hace alarde de expresar la que aprendiera de Moises; á saber, que esta sílaba **EI**, que quiere decir **TU ERES**, eleva nuestros pen-

<sup>1</sup> Nació en Cheronea, en la Beocia, bajo el imperio de Claudio.

samientos á la grandeza y poder de Dios, haciéndole saludar con su verdadero nombre de Ser; título que á nadie pertenece sino á él. « Porque no tenemos, dice, alguna participacion del verdadero Ser, pues lo que comienza y acaba, y muda continuamente, no es jamas uno, ni está en el mismo estado, ni es el mismo; y pasa siempre del uno al otro, siempre entre el Ser y la nada. ¿ Quien es ese que verdaderamente es? ¿ El que verdaderamente es? Lo que es eterno y permanente, siempre uno y siempre el mismo, de quien no se puede decir ni, *él fué*, ni, *él será*. Púedesele tambien llamar como le han llamado algunos de los antiguos: *Tú que eres uno*; porque es preciso que el que es, sea uno: de donde viene el nombre de *Apolo*, es decir que *no es muchos*, sino uno, sin mezcla ni composicion.

De aquí, continua Plutarco, debemos elevarnos mas alto, para contemplar lo que está sobre nosotros, y adorar principalmente la esencia del que es, honrando tambien al sol, y la virtud que le ha dado de producir, porque él es en cierto modo por su esplendor y fecundidad, una imagen de la luz y bondad de este solo Ser, tanto como una naturaleza sensible y perece-

» dera puede representar un puro espíritu ó ser  
 » eterno, que mantiene y conserva todo lo que  
 » en este mundo y por sí mismo está lleno de  
 » enfermedad y flaqueza. Por tanto Dios se llama  
 » y se conoce muy bien por esta palabra.  
 » EI, TU ERES; en lo que parece que Dios responde  
 » por estas otras palabras, que se hallan en el  
 » mismo frontispicio del templo: *Conócete á tí*  
 » *mismo*; como si dijese á los que le adoran por  
 » este nombre, TU ERES: y *tú mortal á quien me*  
 » *he dado á conocer por este nombre, conoce que*  
 » *no eres mas que debilidad, corrupcion y nada.*»

Este es el discurso de Plutarco sobre esta sílaba  
 EI (tú eres) que formaba la inscripción breve y  
 magnífica del templo de Delfos, cuyo sentido  
 hubiera él inquirido en vano, como todos los demás,  
 que habian visto y examinado por siglos esta  
 inscripción sin comprenderla, como no hubiera  
 encontrado su fondo en Moises, y la explicación  
 en los que habian conservado su doctrina y  
 conocimientos.

Si se nota en Platon y en otra parte la misma  
 idea, ú otras de la misma elevacion, están tomadas  
 igualmente de este origen comun, primero y  
 divino.

#### IV. EL PRINCIPIO DEL MUNDO

Y DE LOS DIOS DE LA FABULA.

Es una observacion bastante comun de todos  
 los tiempos, que Saturno y Jano, tomados muchas  
 veces el uno por el otro, son copias principalmente  
 de Noe, y en parte tambien de Adan y Noe confundidos  
 uno con otro; porque la fábula no distingue la  
 creacion del mundo del tiempo de Adan, de su  
 renovacion, cuando pareció salir segunda vez del  
 caos, despues del diluvio, en tiempo de Noe. Se  
 ha reconocido lo mismo á Júpiter, Neptuno y Pluton,  
 por la imagen de Sem, Cam y Jafet; y no se ha  
 dudado que la division fabulosa del mundo entre  
 estos Dioses, se haya tomado del repartimiento  
 que hizo Noe de toda la tierra, entre sus tres  
 hijos despues del diluvio. San Epifanio<sup>1</sup> escribe,  
 que la repartió entre ellos como herencia que  
 habia recibido de la mano de Dios, y que los hizo  
 jurar que no se meteria ninguno de ellos en la  
 parte del otro.

<sup>1</sup> Herejía 66, n. 81.

Una parte de esta semejanza se ha notado por hombres sabios tanto antiguos como modernos; entre estos últimos, Bochart, Vosio, M. Huet y P. Tomasino han recogido muchas señas, propias para persuadir que estas fábulas se han tomado de la historia sagrada. Tengo hecha eleccion y he puesto en orden las principales, y les he añadido otras que darán mejor á conocer el original en estas copias.

Hesiodo<sup>1</sup> describe el principio y la produccion del Universo, del Cielo, la Tierra, de Saturno y Júpiter, los primeros Dioses de la fábula. « No había mas al principio, dice, que un caos informe y confuso, despues del cual apareció la Tierra, y despues el divino Amor. De este caos se produjeron las tinieblas y una noche oscura de la cual salieron la luz y el dia. La produccion que siguió fué la del Cielo, ó firmamento, adornado con sus astros. Parecieron bien pronto despues los Mares hijos del Cielo y de la Tierra, y de la union de estos nacieron el Oceano, Rea, y Tetis. El último fué Saturno que se rebeló contra el Cielo su padre. » Apliquemos

<sup>1</sup> Genealogía de los dioses.

esta descripcion á la de Moises. Al principio de la creacion del Cielo y la Tierra, la Tierra era una masa informe y vacía, como un abismo tenebroso. El espíritu del Señor (que es el amor divino por esencia), se mantenía sobre él. De estas tinieblas produjo Dios y sacó la luz; despues de la cual hizo el firmamento al que llamó Cielo, en medio de las aguas; reunió las que estaban debajo, y llamó á esta reunion los mares; formó el Oceano, que pareció salido del Cielo y de la Tierra. En este Cielo y Tierra se produjeron el Sol y la Luna (los primeros Dioses de la idolatria), las bestias, los frutos de la Tierra; y en fin los hombres para habitarla, y para dominar á todos los animales; pero estos se rebelaron bien pronto contra su criador.

» Varron<sup>1</sup>, el mas docto de los Romanos, establece por primeros y únicos Dioses, bajo diferentes nombres, al Cielo y la Tierra llamados en Egipto Serapis é Isis, en Italia Saturno y Ops; Saturno, deriva de *Satu* (porque es el autor y la semilla de todo), y *Ops* de *Opere* (porque la Tierra dió la materia de todos los trabajos de los hombres, para que sostengan

Lib. 1 de la Lengua latina.

» la vida). Entre los Samotracios, eran Castor y Polux, los Dioses poderosos, que eran el Cielo y la Tierra, de cuya conjuncion y virtud se ha producido todo. Los cuerpos han venido de la Tierra, y las almas han venido del Cielo. De la fuerza de esta union y de la semilla que el cielo esparció sobre la Tierra, se hizo salir á Venus, que se llamaba tambien la Vida. » Todo esto es de Varron,

Lo que se lee al principio del Génesis, que en la creacion del universo el Espíritu del Señor estaba sobre las aguas como una gallina sobre los huevos para hacer salir las criaturas, ha dado tal vez lugar á fingir que Castor y Polux, que son el Cielo y la Tierra, el Sol y la Luna, habian salido de los huevos.

Júpiter y Juno, continua Varrón, son otros nombres del Cielo y la Tierra. El nombre de Júpiter que era *Diespiter*, quiere decir el Padre de la luz, Juno<sup>1</sup> es la Tierra su hermana y su muger, que tiene parte en sus obras. Los mismos son aun el Sol (en Griego *Apollon* es decir *unico*), y Diana ó la Luna, llamada tambien *Proserpina*<sup>2</sup>,

<sup>1</sup> A juvando.

<sup>2</sup> A serpendo ó proserpendo.

porque hace su curso serpenteando, la mitad del tiempo sobre la tierra y la otra mitad debajo; como se ha finjido de Proserpina. Juno es aun Lucina, que preside, y á quien invocan en los partos; porque la tierra produce y pone en claro todo lo que necesitamos.

Algun tiempo despues, segun la fábula, el Cielo y la Tierra produjeron la soberbia raza de los Gigantes, de una estatura y fuerza extraordinaria. Esto es lo que añade Hesiodo á lo que habia escrito el historiador sagrado<sup>1</sup> que los hijos de Dios, habiendo tomado por mugeres á las hijas de la Tierra, nacieron Gigantes soberbios y temibles.

Acabamos de ver, en la fábula, el principio de los Dioses, á que llamaron inmortales, y la creacion de Saturno reconocido por su padre. « Las tinieblas, » continua el poeta Hesiodo, produjeron la muerte, las miserias, las discordias, los dolores, las enfermedades, las guerras, los asesinatos, y los remordimientos. » No hizo en esto mas que seguir á Moises<sup>2</sup>, quien enseñó que habiéndose dejado cegar Adan y Eva,

<sup>1</sup> Genes., cap. 6.

<sup>2</sup> Genes., cap. 4.

Dios les pronosticó é impulsó por penitencia todos estos males que experimentaron bien pronto, en particular por la muerte de Abel su hijo.

#### V. SATURNO.

Saturno tuvo de Rea ó Cibeles, que tambien era su hermana, muchos hijos, de los cuales fueron los mas considerables Júpiter, Neptuno y Pluton. Comiaselos todos ó los encerraba, por miedo de que no le destronaran; pero la madre salvó estos tres escondiéndolos en una caverna. Poco tiempo despues, los Gigantes ó Titanes, es decir los hijos de la Tierra, declararon la guerra á Júpiter y á todo el Cielo, donde querian subir; pero, despues de haber subido muy alto, fueron precipitados y amarrados por Júpiter.

Es la copia de los tres hijos que solo conservó Noe encerrados en el arca, mientras el diluvio que destruyó todo el género humano descendido del primer hombre. ¿No son aquellos Titanes los nuevos y atrevidos hijos de la Tierra que emprendieron, despues del diluvio, levantar la torre de Babel por encima de las nubes con el designio de sustraerse del poder de Dios?

El relato de los tres hijos de Saturno que se salvaron y del repartimiento del universo entre ellos, con el de toda la Tierra entre los tres hijos de Noe, se manifiesta por si mismo.

#### VI. JANO.

Jano, confundido muchas veces con Saturno en las fábulas, se puede tambien reconocer en Noe. Ovidio hace salir el universo de sus manos (despues del diluvio) como habia salido del caos<sup>1</sup>. Este poeta presenta á Jano en la escena diciendolo que ha cerrado el primero mundo sumergido por el diluvio en el caos (lo mismo que Noe le habia cerrado cuando cerró el Arca); y como él abrió y vió renacer por su ministerio el nuevo mundo. (como lo hizo Noe cuando abrió el Arca, y salió de ella con su familia para poblar el nuevo universo.) Jano explica y se atribuye esta renovacion casi como Hesiodo habia contado la primera produccion.

Por esto se le pintaba con dos caras, mirando

<sup>1</sup> *Me Chaos antiqui (nam sum res prisca) vocabant.*  
En el primer libro de los Fastos.